Status

Luis Domínguez

Mis horas de amor
fueron las horas
en que estuvo sola
Hernán Valdés

Usted se levanta temprano, ya lo sé, aunque no tendría por qué hacerlo, porque es jefe y se le verá en la oficina a eso de las diez. Supongo que simplemente querrá probarse a sí mismo que aún es joven y dinámico, o adquirió la costumbre de preparar el desayuno para los dos. Así, mientras se calienta el agua para el café y los huevos, usted hace gimnasia y, luego, en los tres minutos de los huevos toma su ducha. Esta coordinación le es tan satisfactoria como esa otra de sus músculos. Arreglará las tazas en la bandeja y sacará del refrigerador el jugo de naranja (ahora no olvida nada); usted viene siempre con el desayuno, forrado en su bata de baño amarilla, cuando Judit se despereza. Ella es sólo secretaria y debe llegar a su oficina a las nueve, aunque, según entiendo, antes era a las ocho y media: ganó media hora, para compensar el tiempo de exceso en las tardes, desde que comenzó a trabajar en la gerencia. En estos momentos es usted el que hace todo: vacía el jugo de naranja en los vasos, la leche en las tazas, y le ofrece el salero para los huevos. Judit, muy reina y glamorosa en sus pijamas de batista, despierta con frecuencia de un malhumor superficial entre coqueto y regalón. Bosteza y emite unos crujidos; se revuelve a punto de volcarlo todo. Usted sonríe equilibrando la bandeja, condescendiente y protector, porque se casaron hace nada más dos años y ella es su segunda esposa, o se ha vuelto benevolente con los años, los quince años que los dos tienen de diferencia.

Judit se baña cuando usted se afeita. Advertirá usted, supongo, que ella dice entonces frases con entrelíneas:piensa más allá de lo que dice. Pero, usted, afeitándose, anticipa su mañana, en la oficina; le sería muy dificil unir preocupaciones tan distintas o sencillamente dejarde lado la oficina para entregarse entero al diálogo con ella.

-Marcos, ¿me oyes?

-Mmm.

-En la oficina ya apretaron cinco. -¿A dónde?

-No sé bien; Estados Unidos y España, creo. -¿y Johnny, qué dice?

-El está con la Unidad Popular. -¿,Johnny?

-Sí, y ha tenido un lote de reuniones con el Ministro. No está completamente de acuerdo con todo, pero dice que hay que ponerse al día.

-No lo habría pensado del Johnny-

-Bueno, tú has sido enemigo de los que arrancan. -No creo que haya sólo dos alternativas. No se puede decir que todo no tiene vuelta.

-Johnny piensa así: que todo es "irreversible".

Se ha puesto a recordar los tiempos en que usted y Johnny trabajaban juntos. El venía de la universidad, recién recibido; usted ya era gerente, un gerente joven de la nueva ola. Discutió violentamente con Elena la noche del matrimonio de Johnny: los niños permanecían despiertos, y cuando fue a buscar la ginger ale escuchó que comentaban las empleadas. Es necesario que reconozca que envidió un poco a Johnny hasta la primera vez con Judit. Era lógico después de todo que no se sintiera agradado en presencia de la felicidad de los otros. Y, aunque usted apareció ante la sociedad abandonando a Elena, incluso en los tribunales, y confesara el hecho más tarde, para justificarse, ella le había dicho dos. veces en distintas formas que no lo quiso nunca, que lo que había sentido por usted era algo así como un "espejismo". Además, como muchos se lo reprocharán sin palabras, con una mirada o una sonrisa, que usted considerará irónica, su "lío" con Judit, la secretaria, en un comienzo pareció historieta, película barata, tan obvio y de mal gusto.

Entre usted y Johnny lo de Judit fue diferente: él entró una tarde a su oficina expresamente para decirle que Judit era "sensacional".

-¿Pero me vas a decir, Marcos, que no te has fijado? -Tanto como eso no.

-Yo francamente no sé qué hace ella aquí. -¿Por qué?

-Una mujer tan joven, ¡tan descueve e inteligente!

-¿Qué crees tú que debe hacer?

-Ah no sé: ese no es problema mío. Tú podrías "concientizarla", como dicen ahora.

-Perdiendo una excelente secretaria. -¡Idiota! .

En este momento, Judit se da los últimos retoques; usted lee el diario en su escritorio. Ella está apurada; va a salir casi corriendo del departamento. Le gustaría conversar entonces; comentar algunas noticias con ella, a veces algo que tiene relación con lo conversado tan imperfectamente en el baño, porque se da cuenta que no estuvo bien y no le gusta que Judit salga hacia su oficina con una idea falsa o incompleta de lo que usted piensa. Si usted es sincero consigo mismo deberá concluir que teme el comentario entre ella y Johnny. "¿Sabes lo que opina Marcos?". La proposición que le permitió cambiar de firma, obteniendo una gerencia más importante, le vino como anillo al dedo. La verdad es que usted se trabajó la cosa, de acuerdo con Judit, ya que, de seguir ahí, en la misma oficina, ella iba a tener que renunciar. Digámoslo claro: la proposición vino en ayuda de su decoro. Lo que no supuso fue que Johnny llegara con el tiempo (breve por cierto) a ocupar la gerencia general de

su ex oficina y, menos aún, que solicitara a Judit como secretaría. Ahora no sé si usted ha sabido que Johnny no está bien con Carmen, su mujer: hay rumores. Pero usted estuvo con ellos en una comida no hace nada, y le parecieron perfectamente felices. Lo curioso es que Carmen preguntó algo, como con una doble intención.

-¿Y,Judit, cómo te llevas con Marcos?

-Perfectamente; tenemos las mismas vibraciones.

-¿Cómo, vibraciones?

Sí, los dos tenemos buenas vibraciones y las mismas.

Usted escuchó de rebote. Le encantó (sin entender muy bien) la respuesta de Judit a tan impertinente pregunta. Le gustaría menos, claro está, si supiera que fue más o menos la misma respuesta que dio Paul Newman a un periodista, al ser interrogado sobre la prolongada y sorprendente felicidad de su matrimonio con Joanne Woodward. Pero, quizás, lo importante es que a usted le gustara la respuesta, que ésta le hiciera sentirse mejor.

Así, el "Hasta luego, amor" que dice al despedirse de ella en la mañana continúa un poco meloso, blando. Ella se acerca a usted para que la bese y dirá "Chao", y usted, verdaderamente obcedido por las piernas y el modito de caminar de Judit, aceptará el "Chao" y mezclará miel, líbido y paternidad en su dulce "Hasta luego, amor". Después esperará el arranque del Austin Mini de Judit, en una combinación mórbida de su oído y su imaginación, dueño de lucubrar mentalmente acerca de esa mujer que tiene, aunque ya no ve.

Emilia, la empleada, viene unos minutos antes que usted se vaya. Más de acuerdo con los tiempos, y un poco influidos por la experiencia que vivieron en Estados Unidos, renunciaron al viejo sistema. Judit no sabe cómo tratar a una empleada: le molestan tanto las insolentes como las humildes o humilladas. Es decir, usted la conoce bien, Judit no sabe actuar ante ellas. Por eso, Emilia es de puertas afuera y hay un hombrecito que hace las cosas en grande una vez por semana. Irineo, "el hombrecito" (según terminología heredada), actúa de mozo, cuando ustedes tienen una comida. No sé si usted sabe que se roba los puros y no los vende: se los fuma pausadamente en el Parque Forestal, frente a grupos de hippies criollos, presumidos marihuaneros. Judit supo esto y goza. A propósito, usted lo comentó con ella y no debe olvidarlo, por mucho que le haya costado seducir a su familia para que lo acepten con Judit y olviden a Elena, todo es trabajo perdido: Judit se aburre en esas reuniones, porque, precisamente, las mujeres hablan de empleadas y de la caca de las guaguas, terrenos en los que ella carece de experiencia.

Usted viaja a su oficina en su Volvo. No es nuevo pero compárelo con el Austin Mini de Judit o el Peugeot de Johnny, nuevos, sin embargo, desde el

mismo material se nota. Lo curioso es el cambio de personalidad que se opera en usted cuando llega a la oficina. Ahí pierde la bonhomía y no hace nada por sí mismo:

-Buenos días, Silvia, ¿quién me ha llamado? ... ¿Quién vino ayer en la tarde? ... ¿Tiene cartas para mi Firma? ... Anote los llamados que quiero que haga... Des-
pués viene: tengo que dictarle.

-Buenos días,. Sonia, ¿terminó de pasar a máquina el informe?... No acepte interrupciones y cierre la puerta de su oficina... No, no, estas cuentas deben traer el visto bueno de contabilidad: devuélvalas.

Después insistirá en mirar provocativamente a Silvia, con cierta dureza que ha sido su éxito. Ella está dispuesta a todo por usted: siempre lo ha encontrado parecido a William Holden. Al menos eso era lo que contaba Edwin, el Subgerente, en la comida en que hicieron la clasificación de las secretarias en "ácostables" e "inacostables". Al día siguiente, extremaba su frialdad y distancia, un poco arrepentido del desborde. A usted le repugna la vulgaridad y, cuando ha caído en ella (comida de hombres solos en que se bebe mucho), despierta mal.

Rara vez puede almorzar con Judit. Un año atrás hacían esfuerzos para encontrarse en algún restorán; ahora Judit dice: "No puedo contar con Marcos para la hora de almuerzo". Usted está siempre en reuniones. A veces, desocupado antes de lo que pensaba, llama por teléfono a Judit, pero ella ya ha salido. Judit cuando va a almorzar mira las vitrinas de las tiendas; no sé si sabrá esto.

En las tarde, al caer la noche, o en la misma noche, Judit se encierra en la cocina con sus libros. ¿Sabía usted que ella lee al Inspector Gastronómico? Nunca usted come lo mismo, y aprecia con benevolencia cada uno de sus experimentos. Por lo general, espera, tomándose un trago, en el escritorio. Después hace un análisis frío y cansado de los panqueques, la tortilla o el soufflé. Judit ha estado bailando en la cocina, ante uno de los libros de recetas abierto. Por eso, usted ha descubierto tres veces que ella se ha puesto su vieja malla de ballet para cocinar. La pena está en que usted a esa hora estará invariablemente muy cansado, y mirará las noticias en televisión, como si se tratara de su último acto consciente. Que ascética y noble le parece entonces la cama de dos plazas que les hizo a pedido el padre Martín, de los benedictinos de Las Condes.

Lo normal es que usted se acueste antes que ella. Usted duerme cuando Judit lee. No sé si sabe que ella lee hasta las doce. Ahora está metida con.Norman Mailer. Yo le presté los libros, algunos en inglés, otros ya traducidos. Soy procurador, casi abogado, en su oficina: tengo a mi cargo las

cobranzas. Usted debe haber visto mi nombre en el diario cuando nos tomamos la Escuela; también estuve metido ,en la protesta en contra de la Corte Suprema. Con Judit hemos almorzado un lote de veces en la trattoria San Marco; es curiosa la coincidencia de los nombres.